

Entre la acción colectiva radical y la oportunidad sociopolítica durante el estallido social en Chile: el retorno de las tomas de terreno en la ciudad de Osorno (2019-2020)*

Between radical collective action and socio-political opportunity during the social uprising in Chile: the return of the illegal land occupations in the city of Osorno (2019-2020)

DANIEL EYZAGUIRRE JORQUERA**
ÓSCAR MAC-CLURE HORTAL***

* La investigación fue financiada por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo de Chile, a través del proyecto anillo ATE (N° 220018) "Dialogue and territorial learning communities in crisis scenarios in Southern Chile".

Resumen

La presente investigación se planteó como objetivo examinar el Estallido Social en Chile en el año 2019 como un acontecimiento que ofreció oportunidades sociopolíticas y produjo cambios en las subjetividades de un conjunto heterogéneo de actores sociales que lideraron el retorno masivo de acciones colectivas radicales por la vivienda como la toma de terreno y la organización de campamentos. El diseño de investigación consideró un enfoque metodológico cualitativo que incorporó como técnica de recolección de datos la ejecución de entrevistas semiestructuradas. Los resultados indican que el Estallido Social se configuró como un evento que activó marcos politizados de interpretación de la realidad social, generando una coyuntura específica que permitió el tránsito desde la aceptación tácita de la política institucional de vivienda, al cuestionamiento de la misma mediante nuevos procesos de tomas de terreno y organización de campamentos.

Palabras clave: estallido social, acontecimiento, acción colectiva radical, subjetividades, tomas de terreno.

Abstract

The aim of this research was to examine the Social Outbreak in Chile in 2019 as an event that offered socio-political opportunities and produced changes in the subjectivities of a heterogeneous set of social actors who led

** Universidad de Los Lagos, Chile, correo electrónico: daniel1784@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-0114-3911>

*** Universidad de Los Lagos, Chile, correo electrónico: oscar.macclure@ulagos.cl. <https://orcid.org/0000-0003-3905-4121>

the massive return of radical collective actions for housing such as land seizures and the organization of settlements. The research design considered a qualitative methodological approach that incorporated semi-structured interviews as a data collection technique. The results indicate that the Social Outbreak was configured as an event that activated politicized frameworks of interpretation of social reality, generating a specific situation that allowed the transition from the tacit acceptance of the institutional housing policy to its questioning through new processes of land seizures and the organization of squatter camps.

Key words: social outbreak, event, radical collective action, subjectivities, land takeovers.

1. Introducción

Históricamente el alza en las tarifas en los consumos básicos o del transporte público resultaron ser elementos catalizadores de protestas sociales en Chile. Tales acciones se han caracterizado por una extensión temporal reducida, una concentración territorial delimitada y por demandas sociales exclusivamente sectoriales. Con el Estallido Social del 18 de octubre de 2019 se desestructuraron los esquemas tradicionales para el análisis de la movilización y la protesta. La temporalidad en las acciones colectivas vinculadas al estallido fue superior, la extensión territorial tomó ribetes nacionales y las demandas presentaron características multisectoriales. En tal sentido, la deslegitimación de la institucionalidad establecida constituyó un contexto favorable a estas acciones colectivas. En particular, perdieron legitimidad políticas y procedimientos preexistentes en sectores específicos como el de vivienda.

Aunque la multiplicidad de demandas que se expresaron durante el Estallido Social no trajo consigo la creación de nuevos referentes políticos que recapitalizaran la confianza en el sistema político (Aguilera y Espinoza 2022), si fue posible observar el desencadenamiento de procesos individuales y colectivos de politización que fueron aumentando la confianza en las capacidades transformadoras de actores sociales que, de una u otra forma, se movilizaron con el estallido.

Un ámbito específico en el que se desarrollaron capacidades transformadoras fue en materia de vivienda, contexto en el que se ejecutaron acciones colectivas destinadas a tomar terreno por la fuerza e instalar campamentos, visibilizando de manera radical el problema de acceso que sufre un sector importante de la población más vulnerable en el país.

Las explicaciones que se dieron para la comprensión del fenómeno se concentraron en factores como el estrés financiero que supone acceder a una vivienda en Chile, las problemáticas de empleo asociadas a la pandemia, el encarecimiento del precio del suelo, las limitantes de un modelo subsidiario de producción de viviendas y la prevalencia de situaciones de hacinamiento, allegamiento y arriendo informal y/o abusivo (Fundación TECHO 2021; Pérez y Palma 2021; Pérez 2022).

Si bien los elementos explicativos señalados con anterioridad son relevantes, no logran dar cuenta de la compleja relación de variables que están insertas en esta problemática. Resulta pertinente preguntarse si una comprensión centrada exclusivamente en las condiciones materiales o en las formas de habitabilidad (arrendamiento, hacinamiento y allegamiento),

logra explicar qué impulsa a determinados sujetos a distanciarse del sistema formal, para transitar desde una aceptación tácita de la política pública de vivienda, a su cuestionamiento mediante tomas de terrenos.

Postulamos que el déficit habitacional y las condiciones de habitabilidad son elementos relevantes, pero no suficientes para un análisis complejo sobre las recientes tomas de terreno en Chile. Lo anterior, dado que un enfoque centrado exclusivamente en las condiciones materiales no permite resolver por qué sujetos que experimentan condiciones sociales y económicas similares, actúan de manera diferente frente a la posibilidad de tomar un terreno.

Para dar cuenta de lo anterior, se propone una hipótesis que busca establecer una relación problemática entre la crisis social del año 2019 y la emergencia de un nuevo ciclo de tomas de terreno en Chile. Se plantea que, en aquellos casos en donde las ocupaciones irregulares se desarrollaron en el contexto de las movilizaciones que acompañaron al estallido social, su ejecución reponderaría principalmente a las oportunidades sociales y políticas que ofreció este acontecimiento, específicamente, como un momento de innovación que produjo cambios en las trayectorias de vida y en las subjetividades de un conjunto de pobladores que decidieron ir más allá de lo establecido y permitido institucionalmente en materia de acceso a la vivienda.

El presente artículo desarrolla un estudio de caso no metropolitano que se planteó como objetivo examinar, a partir de entrevistas hechas a pobladores que participaron en tomas de terreno, de qué manera el estallido social pudo representar un acontecimiento sociopolítico que

impulsó transformaciones en las subjetividades de un conjunto de actores que visualizaron las ocupaciones de sitios como una posibilidad no institucional de acceso a la vivienda.

Buscando responder a tal interrogante, en primer lugar se presenta una discusión conceptual que permite pensar el estallido social como un acontecimiento que puede propiciar la acción colectiva radical a través de tomas de terreno. Posteriormente, se analiza cómo dicho evento tensionó las trayectorias de vida de los pobladores y abrió un espacio político para una crítica de la política pública de vivienda basada en experiencias infructuosas de postulación. Finalmente, se conecta el estallido social con la emergencia de cambios subjetivos que se expresaron de manera cognitiva, emocional, discursiva y práctica, en el retorno de las ocupaciones irregulares.

El territorio escogido para llevar adelante la investigación fue la ciudad de Osorno, perteneciente a la décima Región de Los Lagos. En primer lugar, como un intento por descentrar metodológicamente los estudios existentes sobre pobladores y tomas de terreno en Chile. En segundo lugar, porque se trata de una zona geográfica que presentó un crecimiento relevante de ocupaciones irregulares, pasando de 6 campamentos registrados por el Ministerio de Vivienda y Urbanismo en 2019 (MINVU, 2019a), a 16 campamentos informados por Fundación TECHO en el 2021 (Fundación TECHO, 2021). Estas cifras evidenciaron un crecimiento cuantitativo de un 167% en la presencia de campamentos en la ciudad de Osorno.¹

¹ Cabe mencionar que en el caso del citado catastro de campamentos realizado por el MINVU (2019a), los datos fueron recolectados durante el año 2018. De igual modo, en el caso del catastro realizado por TECHO (2021), los datos fueron recogidos durante el año 2020.

Una condición específica del territorio seleccionado, es que a diferencia de lo que ha sido registrado para otras ciudades del país (Zenteno, Muñoz y Rosso 2022; Fundación TECHO 2021), las tomas de terreno en la ciudad de Osorno se ejecutaron entre diciembre del año 2019 y febrero del año 2020. Esta expresión de movilización contenciosa se desplegó, casi con exclusividad, en pleno desarrollo del estallido social. Tal particularidad es lo que permite establecer relaciones entre la crisis social del año 2019 y la emergencia de ocupaciones irregulares. Al mismo tiempo que entrega una temporalidad específica que se desmarca del nuevo proceso de tomas de terreno que se inició en marzo del año 2020 con la pandemia del Covid-19.

Se estima que investigaciones de este tipo son relevantes porque se insertan en la línea de lo planteado por otros investigadores previamente, de que las tomas de terreno si bien obedecen a una solución de emergencia en una situación de crisis, también son acciones colectivas radicales que reaparecen cada cierto tiempo de la mano de acontecimientos y actores sociales específicos, tensionando aquellas hipótesis que las consideraron un fenómeno residual o que fue dado por superado como forma de lucha específica por la vivienda (Castillo-Couve 2014; Angelcos y Pérez 2017; Pérez 2022).

2. Hacer posible, lo imposible: Pensar el Estallido Social como acontecimiento sociopolítico

La noción de acontecimiento ha sido ampliamente desarrollada por intelectuales vinculados a la filosofía política. Para efectos del presente trabajo, revisamos los principales

aportes elaborados por Hannah Arendt, Alain Badiou y Slavoj Žižek, reconociendo en su obra una oportunidad para la elaboración de una definición ecléctica que nos permitiera pensar teóricamente el problema y el objetivo de investigación planteado.

En el caso de Hannah Arendt, desarrolló una crítica a la noción de proceso que propuso el historicismo, especialmente sobre las definiciones de dialéctica hegeliana y marxista que, en su perspectiva, eliminaban el carácter inédito, singular y desconocido de un acontecimiento, reduciéndolo al desarrollo de leyes de la historia y proyecciones venideras que explican su surgimiento. Para Arendt, el acontecimiento sería significativo “en y por sí mismo”, siendo imposible comprenderlo como la concreción de posibilidades pre-existentes o como el efecto de determinados actos. El acontecimiento sería, por sobre todo, un nuevo comienzo sin precedente, un inicio que se presenta como absoluta novedad (Arendt 1995: 60).

En la misma línea, Arendt asocia el concepto de acontecimiento a las nociones de acción y natalidad. La acción, considerada la actividad política por excelencia, permitiría a los seres humanos tomar la iniciativa, comenzar algo nuevo e inesperado, tal como se presenta la vida en la naturaleza. El nacimiento que surge de algo inédito para insertarse en el mundo, sería la característica que permite a los seres humanos desarrollar la capacidad de comenzar, del mismo modo que su condición humana es la de ser un comienzo (Arendt 1993: 23). El acontecimiento se relaciona entonces con lo espontáneo, emerge sin poder ser previsto y modifica el curso de lo normal en los cuales se desenvuelve la vida humana. En otras palabras,

un acontecimiento no podría ser explicado por ninguna circunstancia o condición previa (Arendt 1997: 66).

Finalmente, Arendt considera que el pasado no debe ser comprendido como lo anterior a un evento, sino como aquello que se manifiesta con la propia emergencia del evento. Que un acontecimiento surja en una coyuntura específica, no quiere decir que tal coyuntura pueda explicarlo. Para la autora, sólo cuando ha ocurrido algo irrevocable podemos intentar trazar su historia retrospectivamente. El acontecimiento iluminaría su propio pasado, pero jamás puede ser deducido de él (Arendt 2002: 27).

Desde una perspectiva teórica diferente, Alain Badiou (1999) postuló que un acontecimiento se comprende a partir de tres conceptos nodales: el ser, la verdad y el sujeto. Su propuesta se basa en la teoría de conjuntos, específicamente en las categorías de “presentación”, para dar cuenta de la cantidad de elementos que conforman un conjunto y la de la “representación”, para identificar la cantidad de partes o subconjuntos que son posibles en el conjunto.

Su objetivo sería demostrar matemáticamente que, en el caso de aquellos conjuntos infinitos como la sociedad, no habría forma de medir la cardinalidad (cantidad de subconjuntos posibles) del conjunto potencia, pues desbordaría siempre a la cantidad de elementos que conforman el conjunto originario. El autor denomina a esta situación “impasse” o “punto muerto de la ontología”, constituyendo la brecha que se produce por el rebase de la “representación” por sobre la “presentación” en la sociedad (Badiou 1999: 99).

El exceso que produce la “representación” sobre la “presentación” requiere, a diferencia de lo planteado por Arendt, la intervención excepcional del sujeto. Si bien el exceso a cualquier estructura, por encima de sus propios recursos, sería un fenómeno contingente y poco frecuente. Aparecería únicamente ahí donde sucede algo que es impulsado por el sujeto, yendo contra el estado de lo que se daba normalmente. El acontecimiento sería ese algo, que es casi nada, pero es suficiente para desencadenar una transformación radical de la situación en su conjunto; el suplemento de lo que sucede por encima de lo que es.

El sujeto, como instancia que sostiene la verdad, juega un rol determinante en el acontecimiento, en cuanto se encarga de investigar las consecuencias de la verdad en un presente determinado, forzando —o no— conclusiones que modifican los horizontes de verdad. Para Badiou, el sujeto estaría fundamentalmente escindido por su incorporación al proceso de verdad, dividido en una parte que está inscrita en la normalidad y otra parte militante que está implicada en la elaboración misma de la verdad (Badiou 1999: 431).

Las consecuencias que el acontecimiento tiene para la política, es que la transforma en el arte de hacer posible lo imposible. Para dar cuenta de tal afirmación, el autor considera necesario realizar una diferenciación entre “lo imposible” y “lo prohibido” (Badiou 1991: 317). Lo prohibido designaría un efecto de la estructura, por tanto, no constituye una intervención política genuina. Transgredir lo prohibido no tendría virtud política, pues no modifica, en ningún plano, aquello que se acepta como verdad. Lo imposible, en cambio, genera desplazamientos y transformaciones en

aquello que era socialmente aceptado como verdad.

En conclusión, el planteamiento de Badiou supone reconocer que sin intervención subjetiva no hay imposibilidad, sino sólo la reproducción de una estructura “normal” de cosas con sus inherentes prohibiciones. Sólo un sujeto podría entonces desbloquear lo imposible, y sobre la base de aquella interrupción, activar la circulación de una nueva verdad para la situación en su conjunto (Badiou 1991: 68).

Slavoj Žižek —al igual que Badiou—, crítica la noción de acontecimiento como un hecho que emerge de la nada. Considera que tal hipótesis constituye una separación idealista entre el ser y el acontecimiento, argumentando que se trataría de versiones laicizadas de la revelación religiosa a través de la cual la eternidad intervendría directamente en el devenir temporal (Žižek y Daly 2006: 36).

Para el autor, se trata de configurar esta problemática desde una perspectiva materialista que permita pensar la unidad del ser con el acontecimiento. Tras preguntarse cómo un acontecimiento puede emerger en el orden del ser para abrir paso a un acontecimiento. Plantea que el orden del ser estaría estructurado de forma tal que este se hace posible. Este cambio de perspectiva conduce a Žižek a teorizar sobre la emergencia del acto político como una dobladura, o una curvatura que se produce en el orden del ser y que abre un espacio para que el acontecimiento ocurra (Žižek y Daly 2006: 137).

En la obra de Žižek, el acontecimiento no surge de la nada, sino de la propia inscripción en el orden del ser. Se trata de un corte/ruptura en la

naturaleza de las cosas, en tanto, el orden de las cosas no podría ser nunca un todo consistente y permanente. Un acontecimiento sería entonces la distancia mínima entre dos naturalezas, una que existe de una manera determinada y otra que está por existir de manera diferente, apareciendo a través de esta brecha (Žižek 2004a: 272).

Sobre la relación entre acto político y acontecimiento, Žižek (2004b) considera que un acto propiamente político es un acto propiamente materialista. Esto significa que lo que definiría el acto político, igual que en Badiou (1991, 1999), sería su condición de imposibilidad. Leído desde las condiciones histórico-simbólicas desde donde el acto emerge, un acto propiamente político no ocurriría dentro del horizonte de lo que parece ser posible, sino que redefine los contornos de lo que parece ser posible, incluso cambiando sus condiciones, de forma tal que crea retrospectivamente las condiciones de su propia posibilidad.

El segundo elemento de un acto propiamente político, es que interrumpe en lo que Žižek denomina “fantasía subyacente”, para referirse a una condición emancipadora que opera mediante una crítica real de la ideología, permitiendo diferenciar entre un acto como acontecimiento, de un pseudo acontecimiento que genera agitaciones de tipo gatopardistas destinadas a ocultar el hecho que, en el nivel más fundamental, nada realmente cambia (Žižek 2004b: 124).

El tercer elemento refiere al “sujeto militante del acto”. Aunque Žižek acepta la impredecibilidad del acontecimiento dentro de un tiempo histórico normal, es decir, sobre la base de una lógica analítica histórica objetiva al estilo de

cuando las contradicciones objetivas alcancen un nivel, las cosas explotarán (Žižek 2005: 135). Para el autor, aquello no implicaría que un acontecimiento ocurra de la nada, sino que, en algún grado, puede ser previsto mediante un examen de acontecimientos fallidos, o que no tuvieron los resultados esperados en el pasado (Žižek 2004a: 325). En resumen, para Žižek, no habría acontecimiento al margen de la decisión comprometida que lo crea (Žižek 2005: 135).

En síntesis, en el presente trabajo nos inscribimos en una noción de acontecimiento que ilumina retrospectivamente su propio pasado y no puede ser objetivamente deducido de él; que se inscribe como una ruptura en el orden de las cosas, entendiendo que tal orden no puede mantenerse eternamente como un todo consistente. Además, que aparece únicamente donde los sujetos van en contra del estado de lo que se daba por sentado socialmente como verdad, desbloqueando con ello lo imposible. No en el sentido de que algo es imposible que ocurra, sino en el sentido de que era imposible que ocurriera, por tanto, crea retrospectivamente sus propias condiciones de posibilidad. Y aceptando que el acto político que se da “pre” y “pos” acontecimiento, no sucede dentro de un horizonte de lo que parece ser posible, sino que redefine y cambia lo que parecía ser posible.

Con lo anterior, se buscó pensar teóricamente el estallido social en Chile como un acontecimiento que abrió espacios para la emergencia de un conjunto de actos políticos que, como en el caso de los sujetos que participaron en tomas de terreno e instalaron campamentos, lograron “correr el cerco” de aquello que se consideraba verdadero e imposible en materia de vivienda para el siglo XXI.

3. Del Estallido Social a las tomas de terreno en la ciudad de Osorno

En 2019, América Latina enfrentó una masiva ola de protestas y disturbios de gran escala.² En Chile, marcó el comienzo de un estallido social que se desarrolló mediante diversas formas de acción colectiva que se propagaron rápidamente en todo el territorio nacional. Un factor común del proceso fue la emergencia de una crisis de legitimidad ante las diversas formas de organización y representación política institucional.

En cuanto a las causas del estallido social, desde las Ciencias Sociales se han elaborado múltiples interpretaciones; pero en general, se nota un retorno a la tesis del malestar que predominó en el debate a finales de la década de los 90 (Moulian 1997). Se han considerado entonces como causas de su origen: la desigualdad estructural provocada por el modelo neoliberal; la acumulación de abusos y alzas en los servicios públicos y en los productos de primera necesidad; el distanciamiento en exceso de las élites y su vínculo con casos de abusos y corrupción; los problemas de precariedad e inestabilidad posicional enfrentados por capas medias y sectores populares; la incapacidad del sistema político para procesar demandas de la población; la precarización de los derechos sociales; el creciente endeudamiento de la población; el sistema de pensiones; la salud pública; los bajos salarios o el acceso a una vivienda digna; entre otros (Mayol 2019; Ruiz 2020; Basaure y Joignant 2019; Araujo 2020; Martuccelli 2021).

² En Venezuela y Bolivia estallaron movilizaciones ante acusaciones de fraude electoral, mientras que en Ecuador y Nicaragua fueron contra medidas de austeridad y sobreprecio de bienes esenciales. En Colombia, las razones se vincularon con elementos de insatisfacción socioeconómica y represión policial.

Sobre sus protagonistas, investigaciones recientes han señalado que la movilización masiva de la población, el distanciamiento de los partidos políticos tradicionales fueron elementos centrales en la revuelta de octubre de 2019. En tal sentido, se ha propuesto la categoría de “primo-manifestantes”, para referirse a los sujetos que antes del estallido presentaban bajos niveles de actividad política y que se incorporaron a las movilizaciones como resultado de una percepción positiva frente al cambio real y del estallido social como un medio para lograrlo (Aguilera y Espinoza 2022: 16).

En estos sujetos, el malestar social operó como un síntoma emocional agudo (Rojas-May 2020) que incrementó la desconfianza en el poder, haciendo resurgir la esperanza en el desarrollo de soluciones colectivas (MacClure, Barozet, Conejeros y Jordana 2020). Este nuevo pueblo pos estallido social —como lo ha denominado Ruíz (2020)—, que se engendró en los márgenes de la prosperidad económica y la institucionalidad, tuvo que enfrentar directamente las contradicciones de un modelo neoliberal que ha mercantilizado buena parte de la vida social.

Por otra parte, las ocupaciones de terreno representan una dinámica histórica que ha vitalizado el crecimiento de las ciudades en el continente latinoamericano. A partir de estas acciones colectivas, y desplegando diferentes estrategias de producción social, diversos actores han disputado las formas de consumo mercantil del suelo urbano, en búsqueda de otras formas no institucionalizadas de acceso a la vivienda (Nuñez, Matus, Mosso y Zenteno 2023).

Una de las novedades que trajo consigo la década del sesenta en Chile, fue la

proliferación de tomas de terreno por parte de los pobres urbanos (Espinoza 1988). Tales eventos se transformaron en una fuente de inspiración simbólica para futuras ocupaciones, configurándose como el principal repertorio de movilización en las luchas radicales por la vivienda de la segunda mitad del siglo XX (Cortés 2014).

En cuanto al actor social que ha protagonizado las tomas de terreno, las Ciencias Sociales se concentraron principalmente en la pregunta sobre si los pobladores constituían o no un movimiento social. Los enfoques epistemológicos que se hicieron cargo del debate fueron cuatro: los estudios de marginalidad en la década del sesenta (Germani 1973); las investigaciones de movimientos sociales urbanos de los años setenta (Castells 1973); los estudios que se apoyaron en el modelo de intervención sociológica propuesto por Touraine (1986) en la década del ochenta (Dubet, Tironi, Espinoza y Valenzuela 2016); y las investigaciones desarrolladas por intelectuales adscritos al movimiento nueva historia durante el mismo periodo (Salazar 2012).

En los últimos años, las investigaciones relacionadas con los pobladores han sido abordadas en base a tres ciclos históricos concretos. El primero, que va desde 1957 hasta 1973, ha visibilizado como construyeron y ampliaron sus capacidades y estructuras organizativas en torno a la ocupación de sitios, en alianza con partidos políticos de izquierda (Araya 2017; Garcés 2015; Cofré 2007). El segundo, que abarca desde 1973 hasta 1990, da cuenta de una reconversión de alianzas hacia la Iglesia Católica, de un repliegue hacia acciones solidarias de sobrevivencia como las ollas comunes y de una participación activa

de los pobladores en las jornadas de protesta contra la dictadura militar (Garcés 2019, 2017). Finalmente, entre el año 2011 y el año 2019, se reconocieron nuevas formas de subjetivación política y de acción colectiva institucionalizada en clave de poblador, las que mixturán la participación en canales formales de postulación y la protesta contra la ineficacia en la entrega de soluciones habitacionales de corto plazo (Pérez 2022; Angelcos, Jordana y Sandoval 2019; Isola 2018).

Con el estallido social se da inicio a un nuevo ciclo de movilización radical por la vivienda que se ve caracterizado por un retorno masivo de tomas de terreno y por la organización progresiva de campamentos en todo el territorio nacional.³ Un estudio elaborado por Fundación TECHO en el año 2021, determinó que en Chile existían 81.643 familias habitando en un total de 969 campamentos. Estos datos evidencian un crecimiento de un 73,52% en la cantidad de familias, y de un 20,32% en el número de asentamientos, comparado con el catastro presentado por el MINVU en el año 2019.

Una de las zonas geográficas que presentó un crecimiento relevante fue la Región de Los Lagos. En este territorio fueron catastrados 62 asentamientos informales, con 2.717 familias habitando en ellos para el año 2021. En comparación con cifras que fueron presentadas

en el año 2019 (MINVU 2019a), la cantidad de campamentos se incrementó en un 44,2%, mientras que el número de familias viviendo en ellos aumentó en un 30% (TECHO 2021).

Dentro de la Región de Los Lagos, el mayor número de ocupaciones se produjo en la ciudad de Osorno. Emplazada en una superficie total de 951 kilómetros cuadrados, esta ciudad congregaba una población de 161.460 habitantes en el contexto previo al estallido social. De ellos, 147.736 residían en sectores urbanos (91,5%) y 13.724 (8,5%) en sectores rurales. La presencia de personas que se reconocían en pueblos originarios fue estimada en un 30% y la existencia de migrantes extranjeros en un 2%.

En materia habitacional, fueron registradas 60.132 viviendas y 54.291 hogares habitando en ellas. El tamaño promedio de los hogares era de 2,9 personas por vivienda y el índice de hacinamiento de un 8%. El 78% de las viviendas identificadas fueron clasificadas con una materialidad considerada aceptable, el 19% recuperable y el 3% irrecuperable (INE 2017).

Será en aquel contexto que la ciudad de Osorno transita de 6 campamentos registrados en el año 2019 (MINVU 2019a), a 16 campamentos informados por Fundación TECHO en el año 2021. Como fuera mencionado anteriormente, tal cifra representó un aumento de un 167% en la presencia de nuevos campamentos. Además, tal crecimiento permite que el territorio en cuestión pase a concentrar el 25% del total de campamentos existentes en la Región de Los Lagos (TECHO 2021).

En rigor, el retorno de las ocupaciones irregulares ocurrió en diciembre del año 2019. Según registros de prensa, el 10 de diciembre

³ La toma de terreno es definida en Chile como el producto de una acción organizada, a partir de una reivindicación habitacional que tiene intención de radicarse en sitios seleccionados y negociar con el Estado (MINVU 2013: 13). Por otra parte, el campamento refiere a un asentamiento precario de 8 o más hogares, que habitan en posesión irregular un terreno, con carencias de servicios básicos y cuyas viviendas conforman una unidad socio territorial definida (MINVU 2019b). Para el Ministerio de la Vivienda y Urbanismo, la diferencia entre una toma de terreno y un campamento se da por el carácter de catastrado, es decir, por la condición de formar parte de un registro institucional oficial que lo reconozca como tal.

se realizaron 11 ocupaciones simultáneas en terrenos públicos y privados. El número de familias que se movilizaron fue estimado inicialmente en trescientas. Un día después, las tomas irregulares pasaron de 11 a 19. A la lista se sumaron terrenos reclamados por comunidades huilliches, otros pertenecientes a empresas constructoras, terrenos públicos de borde río y parte de un predio militar que fuera comprometido por el segundo gobierno de la presidenta Bachelet, para el uso exclusivo de construcción de viviendas sociales.

Las tomas de terreno se llevaron a cabo en los sectores urbanos de Francke, Ovejería y Rahue. Estos territorios están ubicados en el margen norponiente de la ciudad, en un área que ha crecido históricamente a partir de procesos informales de autoconstrucción. Sobre quiénes lideraron los eventos recientes, la prensa local señaló la presencia de madres solteras, adultos mayores, personas con discapacidad, trabajadores informales y migrantes extranjeros.⁴

La información recopilada a través de entrevistas sugiere que, al menos inicialmente, no hubo injerencia directa de organizaciones de pobladores o de movimientos políticos en la planificación y el desarrollo de tales acciones colectivas. Se trataría, mayoritariamente, de personas sin militancia asumida, con participación previa en canales formales de postulación a la vivienda y con experiencias frustradas en el acceso a soluciones habitacionales a través de la política pública.

En cuanto a las características de los terrenos que fueron ocupados, se trata de paños públicos y privados que estuvieron en estado

de abandono por años. Estos sitios, además, se encuentran insertos dentro de los barrios, o en el entorno circundante, de las formas de habitabilidad que sostenían los pobladores como allegados o como arrendatarios.

El tamaño de los terrenos que fueron ocupados no superó las 5 hectáreas. En general, los pobladores tomaron sitios pequeños que fueron habitados por un número reducido de familias. De las 17 tomas de terreno que lograron establecerse como campamentos, el 35% lo hizo en sitios que no superaron la hectárea, con un promedio de 20 familias por campamento. Otro 35% se asentó en espacios de 1 a 3 hectáreas, con un promedio de 50 familias por campamento. El 30% restante ocupó terrenos que varían entre 3 y 5 hectáreas, con un promedio de 62 familias por campamento.

En síntesis, con el estallido social se produjo un crecimiento inusitado de tomas de terreno en la ciudad de Osorno. Estas acciones se desarrollaron en barrios populares con un acervo histórico y sociocultural ligado a ocupaciones y procesos de autoconstrucción. Se ejecutaron en terrenos pequeños, aledaños a sus formas cotidianas de vida, entre personas cercanas y sin mediación observable de partidos o movimientos políticos vinculados a los pobladores.

El ambiente descrito suscita nuevas posibilidades para el estudio de los pobladores, esto en base a unidades territoriales relativamente equivalentes que permiten la comparación y el análisis de problemáticas asociadas al estallido social y su relación con la proliferación de tomas de terreno. El aporte del presente artículo radica en examinar cómo aquel contexto de crisis social propició oportunidades sociopolíticas y gestó

cambios en las subjetividades del conjunto de actores que lideraron el retorno masivo de tomas de terreno en la ciudad de Osorno.

4. Método

La presente investigación se realizó desde un enfoque cualitativo, pues es aquel que se

orienta en la comprensión de los fenómenos sociales, explorándolos desde la perspectiva de los participantes, en un ambiente natural, en relación con el contexto y profundizando en la forma en que los sujetos perciben subjetivamente la realidad (Creswell 2009).

Mirar la realidad desde un enfoque cualitativo supone el desafío de buscar técnicas de

N°	CAMPAMENTO	INGRESO CATASTRO MINVU	NÚMERO DE HOGARES	SUPERFICIE OCUPADA (HA)
1	Buscando Futuro	2011	110	4,78
2	Ladera Schilling	2011	46	1,50
3	Por un Futuro Mejor III	2019	380	12,21
4	Calle Martinez De Rosa	2022	23	0,83
5	Camino A Trumao	2022	88	3,94
6	Campamento Dignidad	2022	63	2,36
7	Chauracahuin	2022	58	2,83
8	Construyendo Futuro	2022	31	1,60
9	Esperanza Viva	2022	58	3,02
10	Ferrovionario Ovejería Bajo	2022	40	4,53
11	Folilche	2022	114	2,42
12	Lahuelmapu	2022	28	0,77
13	Nueva Poniente	2022	10	0,64
14	Nuevo Sueño	2022	32	3,62
15	Portal Osorno	2022	28	1,38
16	San Luis	2022	91	3,12
17	Suyai	2022	18	0,25
18	Tierra Nuestra	2022	10	1,48
19	Unión y Esperanza	2022	19	0,90
20	Vamos Por Ese Sueño	2022	19	0,39
21	Bienestar	2024	9	0,44

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Catastro de Campamentos MINVU (2022) y MINVU (2024).

recolección y análisis adecuadas para comprender la relación entre el estallido social y el retorno de tomas de terreno. Expuesto lo anterior, se consideró pertinente trabajar con entrevistas enfocadas semiestructuradas (Merton, Fiske y Kendall 1998), las que estuvieron destinadas al abordaje de experiencias acotadas, delimitadas y comunes, con sujetos que participaron de ocupaciones irregulares en el contexto del estallido social en la ciudad de Osorno.

El muestreo fue de carácter teórico (o intencionado), basándonos en las necesidades del problema de investigación propuesto (Hammersley y Atkinson 2001), y considerando dos tipologías de selección de entrevistados: sujetos que participaron en las tomas de terreno pos estallido social que asumieron responsabilidades dirigenciales y sin responsabilidad dirigenal.

En total se realizaron 15 entrevistas, 7 con personas que desempeñaron labores como dirigentes después de los procesos de toma de terreno y 8 con sujetos que participaron sin asumir responsabilidades. Para ambos casos se establecieron variables sociodemográficas de selección, tales como edad, género, componente étnico (mapuche/chileno) y nacionalidad (migrante/no migrante). Cabe destacar que también se buscó establecer criterios de proporcionalidad y representatividad, específicamente en torno a los sectores territoriales ocupados.

Para el procesamiento de la información recopilada en trabajo de campo se utilizó el Método de Comparación Constante (MCC), permitiendo a los investigadores desarrollar un proceso de recolección, codificación,

categorización y análisis de datos (Soneira 2006; Bonilla y López 2016). Finalmente, se establecieron criterios éticos de codificación respecto a los nombres reales de los entrevistados, resguardando su integridad en el proceso de presentación de resultados.

5. Un acontecimiento que se corresponde con enfrentar experiencias de vida infructuosas para el acceso a la vivienda

El campo de las experiencias que tomó cuerpo a partir del 18 de octubre permitió la articulación movilizadora de distintos agentes dotados de diversos presentes. En materia de vivienda, el estallido social aparece como una respuesta a las condiciones históricas de vulnerabilidad que ha soportado un sector importante de la población más vulnerable del país.

Un primer elemento a considerar, es que el estallido social operó como un acontecimiento social y político que provocó fisuras en las trayectorias de vida de un conjunto heterogéneo de actores sociales, desencadenando una voluntad de renuncia ante las formas de habitabilidad que mantenían normalizadas y que los ligaban a diferentes formas de arrendamiento, allegamiento y hacinamiento.

La segunda arista es que, para quienes participaron en tomas de terreno pos estallido social, tal evento brotó como resultado de la incapacidad institucional del Estado para absorber la demanda de vivienda de los pobres urbanos, destacando la falta de subsidios habitacionales que les permitieran ser acreedores de una vivienda propia. Esta situación se concibe como una injusticia que han experimentado directamente, tras haber

cumplido sistemáticamente con los requisitos de vulnerabilidad, organización y ahorro que son exigidos en Chile para ser beneficiarios de un apoyo estatal de acceso a una vivienda. En síntesis, la confianza en el sistema fue desapareciendo progresivamente mientras esperaban transformarse en beneficiarios de política pública.

Durante el estallido social, se produce la reconfiguración de un malestar que se gestó de manera individual como una experiencia de exclusión de la vivienda, resurgiendo como una expresión colectiva orientada a tomar sitios y buscar soluciones habitacionales inmediatas a través de la fuerza. Las tomas de terreno pos estallido social se constituyeron en una muestra territorialmente visible sobre la falta de legitimidad que recayó sobre la institucionalidad de vivienda.

Un tercer elemento que vincula al estallido social con experiencias negativas relacionadas a las formas de habitabilidad, es la supuesta desregulación que operaría en el mercado inmobiliario de arriendo en Chile. Se considera que, en el contexto previo al 18 de octubre de 2019, estos actores se encontraban sometidos a precios especulativos, elevados hasta el punto de superar sus capacidades de pago y asfixiando la economía familiar.

Yo pienso que el estallido social estuvo bien, porque igual aquí en Osorno no hay subsidios y los que dan son pocos. Y no sé, yo igual tenía dos cargas que eran mis dos hijos porque todavía no nacía la Valentina, postulé y nunca salí. Pero sabe que yo creo que eso es como suerte porque mi otra cuñada, ella postuló una sola vez al SERVIU y salió al tiro, y yo postulé cuatro veces y nunca salí, y eso que mi ahorro era hartito, tenía como un millón de pesos (POB-C-U-CF, 29-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

La gente llegó porque después del dieciocho de octubre la gente empezó a quedar sin trabajo, porque no hay formas

de pagar un arriendo teniendo un sueldo de \$350.000.-, cuando en Osorno los arriendos de una pieza salen \$150.000.- ¿Cómo lo hago? ¿Cómo lo hago para pagar un arriendo, para comer, para luz, agua? Entonces yo creo que fue la forma más clara de demostrarle a la gente y al Estado que Osorno tiene una necesidad real de vivienda (POB-L-CD1, 14-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Lo anterior supone considerar el estallido social como un acontecimiento que produjo quiebres en las trayectorias de vida de quienes participaron en tomas de terreno, expresión que quedó de manifiesto a través del alejamiento que tuvieron de sus formas habituales de residencia y mediante la elaboración de una crítica dirigida hacia las capacidades de la política pública para dar cuenta del problema de acceso a la vivienda que arrastraban por años.

6. Un acontecimiento que favorece cambios en las subjetividades de los pobladores

Para Torres (2006), la categoría de subjetividad refiere a instancias y procesos de producción de sentido, por medio de los cuales los sujetos construyen la realidad y actúan sobre ella, a la vez que son construidos como tales. De igual forma, la subjetividad cumpliría funciones cognoscitivas, configurando los esquemas interpretativos y valorativos que posibilitan la construcción de realidades. También desempeña un rol práctico que permite que los sujetos orienten sus acciones y elaboren sus experiencias, al mismo tiempo que faculta el desarrollo de lazos socioemocionales y aporta los materiales para que individuos y colectivos definan su identidad personal y sus sentidos de pertenencia social (Torres 2006: 91).

Expuesto lo anterior, el estallido social aparece como un acontecimiento que impulsó cambios

cognitivos, discursivos y prácticos en quienes participaron directamente en las tomas de terreno en la ciudad de Osorno. Esta reconfiguración de subjetividades estaría animada por el impacto comunicacional que adoptó el fenómeno a nivel nacional y por la masividad de actores que participaron en el espacio público portando demandas multisectoriales.

Ambos elementos fueron determinantes en la gestión de un cambio subjetivo que se fue construyendo a partir de una idea de descontento social que se fortaleció en la medida que atestiguaron la transversalidad del malestar social que irrumpió con el estallido social. Será en aquel contexto que los pobladores desarrollan convicciones que convidan a luchar más allá de lo predecible y de lo aceptable en materia de vivienda.

El estallido social también operó como una instancia social y política productora de emociones que dotaron a los pobladores de poder, fuerza y valentía para ir en contra de lo que se establecía socialmente como verdad en vivienda, repensando el acceso a ella a través de vías que buscaron avanzar por fuera de los mecanismos institucionales de los que fueron parte sin mayores resultados durante años.

Paralelamente, aquellos terrenos que se mantuvieron abandonados por décadas, pasaron de portar etiquetas que los catalogaban como espacios peligrosos o contaminados, a ser visualizados como lugares que presentaban oportunidades para la instalación de soluciones habitacionales de corto plazo mediante la toma de terreno, como formas de residencia permanente a través de la organización de campamentos y como mecanismos de presión ante las autoridades ante su evidente presencia en el territorio.

El estallido social emerge entonces como una condición indefectible para el desencadenamiento de tomas de terreno en la ciudad de Osorno. Para quienes participaron de estas acciones colectivas, representó un germen para el retorno de las movilizaciones radicales por la vivienda, expresión concreta de un descontento social que admitió el desarrollo de formas de movilización que desbordaron la institucionalidad en vivienda, pero también los espacios políticos de negociación y los consensos conocidos para el aseguramiento de la cohesión social.

El estallido social como acontecimiento social y político, presentó las condiciones objetivas que permitieron el crecimiento de tomas de terreno y organización de campamentos, en un contexto de mayor sensibilización hacia las injusticias sociales por parte de una población local que se involucró activamente en movilizaciones y protestas que denunciaban las problemáticas que afectaban al territorio. De igual modo, el estallido social dotó de un lenguaje concreto a quienes lideraron las tomas de terreno, acelerando y consensando el tiempo político en la búsqueda de transformaciones sociales respecto de su situación anterior de vivienda.

Yo creo que, si no hubiera habido estallido social, la gente no hubiese tenido como la revuelta para apropiarse de los terrenos, aparte en el estallido social estuvimos mucho miedo de que nos vengán a sacar y como ya estaba el estallido social y todo eso, la gente ya estaba como muy revolucionada contra el Estado, entonces ya teníamos la fuerza para que la gente pelee para tener lo que realmente necesitamos (POB-A-S.CD1, 21-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Provocó que la misma gente tenga la fuerza y la valentía de tomarse el sitio que realmente... injustamente están desocupados y yo creo que es una forma de demostrarle al gobierno vea que, si la gente necesita y qué hay muchos como yo que somos allegados que somos una

familia y que tenemos que estar allegados dentro de otras personas o de otra familia (...) Claro, yo en ese momento empecé como a preguntar y veo gente corriendo para allá y para acá, y le pregunté a un señor que es lo que había que hacer para tomarse un sitio, me dijo: “No, tómate un sitio, nomás y después te vas a anotar”, entonces me agarré mi sitio (POB-B-F.CD1, 21-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Cuando se afirma la existencia de un lenguaje específico que se produce en el contexto del estallido social, nos referimos a un conjunto de ideas que impactan en los discursos y prácticas de quienes tomaron terrenos. En primer término, apropiándose de arengas y proclamas que se masificaron en el complejo relacional de las movilizaciones y las formas de socialización que se produjeron durante el estallido social entre quienes se manifestaron o apoyaron las manifestaciones.

Un ejemplo clarificador es la recurrencia con la que aparecen, en el relato de los pobladores, consignas que fueron determinantes durante el estallido social y que aluden al “despertar de Chile”. En nuestra interpretación, para dar cuenta de un proceso propio de rebelión contra las injusticias estructurales que recaían sobre sus modos de vida, fortaleciendo sus capacidades, confianza y protagonismo para el impulso de cambios radicales en materia de habitabilidad.

Un segundo ejemplo es el retorno de la palabra “pueblo” entre quienes participaron en las tomas de terreno. Lo anterior como una categoría política que fue más allá de las definiciones tradicionales que lo sitúan como un dato de la estructura social, sino como un acto de institución que creaba un nuevo actor a partir de una pluralidad de elementos heterogéneos (Laclau 2020). En tal sentido, la unidad cohesionadora del grupo denominado

“pueblo” no sería la pertenencia de clase, sino el resultado de la sumatoria de demandas que florecieron con el estallido social.

Yo creo que sin el estallido social no hubiese pasado todo esto, porque la gente se empezó a rebelar, a empoderarse y todos como el pueblo unido y ahí fue que se hicieron estas tomas porque yo creo que, si el estallido social no hubiese sido, nadie se hubiese tomado los terrenos (...) Yo me rebelé en pescarme un terreno en que yo se que me pueden echar, ósea ahí me rebelé y de ahí nadie me saca, porque yo pensé si Dios nos dio eso es para que ahí nos quedemos y hay que luchar no más, así dijimos todos los de aquí cuando nos tomamos el terreno (POB-C-U-CF, 29-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

El dieciocho de octubre fue el fin de muchas cosas, la gente se liberó, la gente perdió el miedo, la gente dejó de pensar en que dirá el resto. Yo creo que como dicen “Chile despertó”, yo creo que de verdad que antes del dieciocho de octubre esto no hubiera pasado, o a lo mejor hubiese pasado en una población, pero no hubiese sido como algo colectivo, porque yo creo que de verdad que la gente dijo “ya no, ya no más, de verdad ya no más tengo que de alguna forma visibilizar mi descontento o visibilizar mis demandas que en este caso es la vivienda” (POB-L-CD1, 14-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Para quienes participaron en las tomas de terreno pos estallido social, tal proceso abrió un abanico discursivo, emocional y cognitivo que, si bien no fue ajeno al que pudieron desarrollar otros actores relevantes durante el mismo periodo, permitió que los pobladores sin vivienda modificaran y construyeran nuevas formas de decir y actuar en torno a su problema de acceso a la vivienda, empujando lo posible y abriendo un nuevo ciclo institucional.

7. Un acontecimiento que permite de la acción radical por la vivienda mediante tomas de terreno

El estallido social nutrió la acción colectiva de múltiples sujetos, entre ellos, de quienes

tomaron terrenos e instalaron campamentos. En estos actores se produce un movimiento específico con demandas por la vivienda, las que se caracterizaron por su particular forma de rebelión contra una institucionalidad en la que participaron y creyeron antes de llevar a cabo las ocupaciones de sitios.

Tomar un terreno constituyó para sus protagonistas un acto de rebeldía contra sus propias trayectorias de vida, un quiebre en una continuidad histórica que los mantuvo permanentemente como sujetos pasivos de políticas públicas. Igualmente, las tomas de terreno se configuraron como una fisura en la historia reciente de las luchas por la vivienda en Chile, las que se dieron considerando diferentes formas de movilización dentro de los marcos institucionales. En tal contexto, la toma de terreno era visualizada solo como una medida de presión, más no como una solución habitacional permanente.

Por otra parte, sin la presencia del conjunto de demandas que se presentaron en el espacio público durante el estallido social, no hubiese sido posible concebir el éxito que tuvieron las tomas de terreno en el territorio. Por su radicalidad y por los prejuicios que recaen sobre ellas, las ocupaciones de sitio requerían de una base social amplia de apoyo territorial y de una vigilancia efectiva sobre eventuales políticas represivas. Ambos elementos estuvieron al servicio de quienes las protagonizaron, en tanto, el nivel de cercanía, afectividad y apoyo hacia los problemas sociales alcanzó, probablemente, el máximo de su esplendor en la historia reciente.

En la misma lógica, los pobladores fueron desarrollando un compromiso de permanencia en los sitios ocupados. Tal acción es el reflejo

de una voluntad colectiva por defender los terrenos de eventuales desalojos, asumiendo las consecuencias físicas y emocionales que un acto de este tipo pudiese conllevar. Con aquella decisión, retoman las concepciones originarias que se desarrollaron sobre las ocupaciones de sitios en la década del setenta, entregándoles el carácter de soluciones habitacionales indisolubles, al mismo tiempo que se constituyen en un mecanismo de presión permanente ante las autoridades.

En las lecturas que realizan quienes tomaron terrenos en el contexto del estallido social, se perciben ejecutando decisiones que parecen estar teñidas de una racionalidad pragmática y espontánea. De tal manera que consideran que en otro contexto, el valor de las acciones colectivas que realizaron no hubiese alcanzado los mismos resultados. Ni como solución habitacional, ni como mecanismo de negociación frente a las autoridades, tampoco ante las capacidades de generar solidaridades y redes de apoyo territorial que asegurasen su continuidad.

Igualmente, fueron determinantes los significados que adjudicaron a las formas de vida y residencia que mantenían en comparación con su nueva situación habitacional. En general, la vida en campamento provocó una valoración positiva de corte socioeconómico, específicamente relacionada con el aumento de capital que implicó para las familias el distanciarse de las formas de arrendamiento y allegamiento habitacional que afectaban el presupuesto del grupo y su calidad de vida. Objetivamente, los pobladores además incrementaron sus capacidades de consumo, pero también concibieron mejoras en sus espacios familiares e íntimos, elemento que

viene a fortalecer los aspectos subjetivos que configuran la calidad de vida del grupo.

Si, porque fue como que uno aprovechó esa instancia, no sé, así lo veo yo.... Aunque a mí no me gusta protestar, pero era ese momento o nada (...) Igual dudé de si lo estaré haciendo bien, de qué pasaba si yo invierto y después me echan, pero después decía no me pueden echar a la calle, me tienen que dar una solución de vivienda, ahí estaba. Y después acá los mismos socios, los mismos vecinos te decían no sigue no más, vamos no más, y aquí estoy con fuerza (POB-P-S-DH, 10-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Hasta la comida cambió, ahora hasta compramos carne, carne categoría V (sonríe). Antes era difícil, nunca comprábamos carne y cuando comprábamos era un día domingo, pero tenía que ser algo pequeño, lo que más comprábamos era pollo porque es más barato y sale hartito. Pero en alimentación, yo creo que eso es lo que más ha cambiado, si hasta nos compramos un refrigerador para eso de la carne (sonríe) y tenerla guardada (POB-C-U-CF, 29-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Tal pragmatismo constituyó un elemento distintivo del proceso reciente de tomas de terreno, diferenciándolo de las interpretaciones académicas que se han centrado en la relación, más o menos estrecha, entre actores sociales con movimientos políticos, o con proyectos políticos, que promovieron o impulsaron este tipo de acciones colectivas contenciosas en décadas anteriores.

Esta particularidad no representa, en absoluto, una renuncia a lo político. En sí mismas, las ocupaciones de sitios pueden ser consideradas acciones colectivas de carácter político, al cuestionar la legitimidad de la institucionalidad para canalizar las demandas por una vivienda. Igualmente llevan consigo formas de organización y objetivos que son identificables en el discurso y las prácticas de quienes las protagonizaron. La diferencia estaría en que para el nuevo ciclo de movilización radical por

la vivienda, lo político se organizó por fuera de las estructuras tradicionales como los partidos políticos y sus proyectos de sociedad.

Putita que nos costó estar aquí, entonces cómo lo vamos a dejar tirado, además nosotros ya tenemos el proyecto casi listo para la constructora, yo antes que tuvieran los papeles casi listos, nosotros ya teníamos la constructora, teníamos la entidad patrocinante, ya teníamos todo armado antes de, pero ahora lo único que nos falta es eso, la firma de las autoridades (...). Estamos en conversaciones con el tema de la constructora, como salió ahora último no más los papeles del tema de los traspasos, que el terreno está apto para construir y todo, lo estamos viendo (POB-F-VPES, 20-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

Nosotros en el Comité de Vivienda estamos luchando por un espacio en el predio Baquedano desde... Bueno antes del estallido, a mí me gusta decirle revuelta. Nosotros teníamos constantemente conversaciones con SERVIU, con SERVIU más que nada, para el tema de ver cuáles eran los pasos a seguir para poder postular a las ochenta y seis hectáreas que están en este momento en manos del SERVIU. Una inmensidad de terreno como para poder solucionar el déficit habitacional que existe en Osorno (POB-L-CD1, 14-7-2020, fragmento de entrevista de investigación).

En resumen, el estallido social fue condición y oportunidad para el retorno de acciones colectivas radicales por la vivienda, dotando de discurso y acción a sus protagonistas. Este acontecimiento viabilizó la producción de formas de lucha que constituyen prácticas históricas en la memoria de los pobres urbanos. En ellos se reactivaron marcos politizados para interpretar la realidad social, recuperando estratégicamente conocimientos y acciones colectivas que se pensaban superadas. Las tomas de terrenos y la organización de campamentos marcaron el tránsito desde la aceptación tácita de la política de vivienda que marcó al periodo pos dictatorial, a su cuestionamiento pos estallido social.

Tanto el estallido social, como las tomas de terreno que le sucedieron, demuestran que

los pobladores sin vivienda no pueden ser pensados como expresiones ideológicas que se vinculan homogéneamente con determinadas ideas o proyectos políticos. Al contrario, son el resultado de configuraciones relacionales entre actores que se unen, organizan, reconfiguran y cohesionan en torno a experiencias concretas de vida y con demandas específicas, pero heterogéneas, de acceso habitacional. Pos estallido social, esta articulación incluyó la ausencia de los partidos políticos tradicionales, la presencia de discursos y acciones radicales no institucionalizadas, la búsqueda de soluciones habitacionales pragmáticas y el desarrollo de prácticas colectivas que se desligaron de la tradición histórica.

8. Conclusión

El problema de las tomas de terreno y la instalación de campamentos captó el interés de diversos medios de comunicación, así como también ocupó buena parte de la agenda política contingente que derivó del estallido social. Nuestro objetivo ha sido comprender cómo los momentos de crisis política, social o económica, se pueden constituir en una oportunidad para la emergencia de actores políticos que impulsan cambios radicales de dirección, aunque sea, temporalmente, en el orden de las cosas.

Las investigaciones que se desarrollaron entre el período pos dictatorial y el período pre estallido social, concluyeron que las formas de acceso a la vivienda fueron mayoritariamente de carácter institucional. En este artículo se ha buscado evidenciar cómo el estallido social generó la activación de antiguos y nuevos marcos de interpretación, los que provocaron cambios

cognitivos, emocionales y pragmáticos en un conjunto de sujetos que lideraron un nuevo ciclo de acciones colectivas radicales por la vivienda.

La relevancia atribuida a estas acciones se expresó institucionalmente desde dos perspectivas, en primer lugar, con la elaboración de un Plan de Emergencia Habitacional (2022) creado por el gobierno del presidente Boric para hacer frente al problema y, en segundo lugar, mediante la creación de una nueva Ley Anti-Tomas (2023) aprobada en el Congreso Nacional por una mayoría circunstancial de centro-derecha, en oposición al gobierno del presidente Boric.

Observamos cómo las tomas de terreno y la organización de campamentos representaron pos estallido social representaron un desplazamiento de lo posible en materia de vivienda, tanto para quienes los protagonizaron, como para el campo institucional que se ha visto obligado a generar nuevos diálogos para enfrentar el problema. No cabe duda que, sin el estallido social, el retorno masivo de ocupaciones irregulares era poco probable, como también lo era la presencia de transformaciones estructurales en política pública.

El estallido social no sólo representó un punto de inflexión en los vínculos que muchas familias sin vivienda establecieron con la institucionalidad. Los pobladores no se distanciaron completamente de las vías formales de acceso, sino que establecieron nuevas formas de relacionarse basadas en una desconfianza en la capacidad institucional para ofrecer soluciones habitacionales en el corto plazo, la permanencia definitiva en el campamento como solución habitacional autoasignada y el establecimiento

de nuevas formas de negociación desde un espacio visible para el territorio como el campamento.

La acción colectiva contenciosa de tomar terrenos debe ser leída como un momento de innovación en el orden fáctico en materia de vivienda. Su irrupción en el contexto del estallido social permitió ejecutar formas irregulares de intervención urbana y de habitabilidad que eran impensadas y, por ende, no pueden ser comprendidas por fuera del mismo contexto que el estallido social propició.

De los resultados que emanan de la presente investigación, surgen nuevas interrogantes sobre el retorno de las tomas de terreno post estallido social. Queda por averiguar cuáles fueron las formas de organización territorial que desplegaron los pobladores para establecerse definitivamente como campamentos. De igual manera, sería central explicar qué procesos de identificación y de vinculación socioemocional se han ido configurando al interior de estas comunidades.

Otros temas de investigación pueden avanzar en identificar si existen nuevas formas de

acción colectiva que hayan sido incorporadas a los repertorios históricos de los pobladores, así como también se requiere examinar el rol que juegan las trayectorias de vida, la memoria colectiva y el acervo cultural en el despliegue que tienen en el presente. Además, se debe profundizar en el estado actual de las redes y las alianzas políticas que han logrado establecer, en un contexto, cada vez más importante, de distanciamiento entre los sectores populares y los movimientos políticos tradicionales.

Finalmente, lo que queda en evidencia con las tomas de terreno pos Estallido Social, es el agotamiento de un sistema tripartito de acceso a la vivienda diseñado en dictadura y profundizado con el retorno a la democracia, el que ha limitado el papel del Estado en la subvención de proyectos inmobiliarios, ha promovido la privatización en la construcción de viviendas sobre la base de un modelo de negocios que genera importantes réditos a empresarios inmobiliarios y que ha mantenido a los sectores vulnerables exclusivamente como beneficiarios pasivos de políticas públicas, sin considerar fehacientemente sus necesidades, anhelos y proyectos sobre el barrio que quisieran habitar.

Bibliografía

Aguilera, C. y Espinoza, V. 2022. "Chile despertó": los sentidos políticos en la Revuelta de Octubre. *Polis (Santiago)* 21 (61): 13-41

Angelcos, N. y Pérez, M. 2017. "De la 'desaparición' a la reemergencia: Continuidades y rupturas del movimiento de pobladores en Chile". *Latin American Research Review* 52 (1): 94-109.

Angelcos, N., Jordana, C. y Sandoval, C. 2019. "Sólo en el pueblo confiamos: la estructura moral del discurso político radical de los pobladores en el Partido Igualdad". *Izquierdas* (46): 22-46.

Araujo, K. 2020. *Hilos tensados. Para leer el octubre chileno*. Santiago: Universidad de Santiago.

Araya, A. 2017. "No éramos del MIR los pobladores, nosotros estábamos por una necesidad que era la vivienda: Los pobladores del campamento Nueva La Habana y el MIR, 1970-1973". *Historia y Geografía* (36): 107-139.

Arendt, H. 1993. *La condición humana*. Barcelona: Ed. Paidós.

_____. 1995. *De la historia a la acción*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

_____. 1997. *Qué es la política*. Barcelona: Ed. Paidós.

_____. 2002. "Comprensión y política (las dificultades de la comprensión)". *Daimon Revista Internacional de Filosofía*, (26): 17-30. Disponible en: <https://revistas.um.es/daimon/article/view/12041> (consultado el 2 de febrero del 2024)

- Badiou, A. 1991. *¿Se puede pensar la política?*. Buenos Aires: Ed. Nueva visión.
- _____. 1999. *El ser y el acontecimiento*. Buenos Aires: Ed. Manantial.
- _____. (2008). *Teoría del sujeto*. Buenos Aires: Ed. Prometeo.
- _____. 2007. "Universalismo, diferencia e igualdad". *Acontecimiento* 17 (33): 103-121.
- Basaure, M. y Joignant, A. 2019. "Las raíces de la conflictividad y radicalización de la protesta en Chile: lo que sabemos y lo que no". Disponible en: <https://ciperchile.cl/2019/10/29/las-raices-de-la-conflictividad-y-radicalizacion-de-la-protesta-en-chile-lo-que-sabemos-y-lo-que-no/?fbclid=IwAR3RH9d7YTW9fiSB2rgP9z-efJNG8MQJRQfIQ5mKhlJqZDCzQ7bW1roTbw> (Consultado el 2 de febrero del 2024)
- Bonilla, M. y López, A. 2016. "Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada". *Cinta moebio* (Santiago), (57): 305-315. doi: 10.4067/S0717-554X2016000300006
- Castells, M. 1973. "Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile". *EURE*, 3 (7): 9-35.
- Castillo-Couve, M. 2014. "Competencias de los pobladores: potencial de innovación para la política habitacional chilena". *INVI*, 29 (81): 79- 112.
- Cofré, B. 2007. *Campamento nueva La Habana : el MIR y el movimiento de pobladores 1970-1973*. Concepción: Editorial Escaparate.
- Cortés, A. 2014. "El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: Ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad". *EURE* 40 (119): 239-260.
- Creswell J. 2009. *Research Desing. Qualitative, Quantitative and Mixed Methods Aproaches. Third Edition*. Los Angeles: SAGE ed.
- Dubet, F., Tironi, E., Espinoza, V. y Valenzuela, E. 2016. *Pobladores. Luchas sociales y democracia en Chile*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Espinoza, V. 1988. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago: Ediciones SUR.
- Fundación TECHO. 2021. Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021. Disponible en <https://ceschile.org/wp-content/uploads/2020/11/Catastro%20Campamentos%202020-2021%20TECHO-FV.pdf> (Consultado el 10 de febrero del 2024)
- _____. 2023. Catastro Nacional de Campamentos 2022-2023. Disponible en <https://cl.techo.org/wp-content/uploads/sites/9/2023/03/CNC22-23.pdf> (Consultado el 10 de febrero del 2024)
- Garcés, M. 2015. "El movimiento de pobladores durante la Unidad Popular, 1970- 1973". *Revista Atenea*, (512): 33-47.
- _____. 2017. "Los pobladores y la política en los años ochenta: reconstrucción de tejido social y protestas nacionales". *Historia* 396, 7 (1): 119-148.
- _____. 2019. *Pan, trabajo, justicia y libertad. Las luchas de los pobladores en dictadura (1973-1990)*. Santiago: LOM Ediciones.
- Germani, G. 1973. *El Concepto de Marginalidad: Significado, raíces históricas y cuestiones teóricas, con particular referencia a la marginalidad urbana*. Buenos Aires: Editorial Nueva Visión.
- Hammersley, M. y Atkinson, P. 2001. "El diseño de la investigación; problemas, casos y muestras. Etnografía". En: *Hammersley, M., y Atkinson, P. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Instituto Nacional de Estadística. 2017. "Censo de Población". Disponible en: <http://resultados.censo2017.cl/>
- Isola, E. 2018. "Precariedad, dignidad y afectos: pobladores y procesos de subjetivación política". *Persona y Sociedad*, (32) 2: 94-121.
- Laclau, E. 2020. *La razón populista*. Buenos Aires: Ed. Fondo de Cultura Económica.
- Mayol, A. 2019. *Big Bang. Estallido Social 2019. Modelo Derrumbado*. Santiago: Editorial Catalonia.
- Martuccelli, D. 2021. *El estallido social en clave latinoamericana*. Santiago: Lom Ediciones.
- Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU). 2013. "Mapa Social de Campamentos". Disponible en: <https://www.desarrollosocialyfamilia.gob.cl/btca/txtcompleto/mapasocial-campamentos.pdf> (Consultado el 10 de febrero del 2024).
- _____. 2019a. "Catastro Nacional de Campamentos". Disponible en: <https://ide.minvu.cl/datasets/039267c34ea64da1a2abd9e7d92e5613/about> (Consultado el 10 de febrero del 2024)
- _____. 2019b. "Informe Metodológico. Catastro Nacional de Campamentos 2019". Disponible en: <https://www.minvu.gob.cl/wp-content/uploads/2019/12/Informe-Metodo%C3%B3gico.pdf> (Consultado el 10 de febrero del 2024)
- _____. 2022. "Catastro de Campamentos 2022". Disponible en: <https://www.minvu.gob.cl/wp-content/uploads/2022/11/Presentacion-CNC-Nacional-VF-LANDING.pdf> (Consultado el 10 de febrero del 2024)
- _____. 2024. "Catastro de Campamentos 2024". Disponible en: <https://ide.minvu.cl/datasets/MINVU::actualizacion-catastro-campamentos-2024-2/explore?location=-40.573563%2C-73.131685%2C13.00> (Consultado el 17 de agosto del 2024)
- Merton, R., Fiske, M. y Kendall, P. 1998. "Propósitos y criterios de la entrevista focalizada". *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*. (España). (1): 215-227. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=199626>
- Moulián, T. 1997. *Chile Actual: Anatomía de un mito*. Santiago de Chile: Lom Ediciones.
- Núñez, A., Matus, C., Mosso, E. y Zenteno 2023. *Asentamientos populares en América Latina: formas contemporáneas de luchar, habitar y resistir*. Santiago: RIL Editores.
- Ruiz, C. 2020. *Octubre chileno: la irrupción de un nuevo pueblo*. Santiago: Taurus Ed.
- Mac Clure, O., Barozet., E., Conejeros, J. y Jorfana, C. 2020. "Escuchando a los chilenos en medio del estallido: Liberación emocional, reflexividad y el regreso de la palabra "pueblo". Columna de opinión. CIPER Académico. Disponible en: <https://ciperchile.cl/2020/03/02/escuchando-a-los-chilenos-en-medio-del-estallido-liberacion-emocional-reflexividad-y-el->

[regreso-de-la-palabra-pueblo/](#) (Consultado el 2 de febrero del 2024).

Pérez, M. 2022. *The Right to Dignity: Housing Struggles, City Making, and Citizenship in Urban Chile*. Ed. Stanford.

Pérez, M. y Palma, C. 2021. “De extranjeros a ciudadanos urbanos: Autoconstrucción y migración en el Gran Santiago”. *Estudios Atacameños (En línea)*, 67. Disponible en: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-10432021000100104 (Consultado el 14 de febrero del 2024).

Rojas-May, G. 2020. *La revolución del malestar. tiempos de precariedad psíquica y cívica*. Santiago de Chile: Ed. El Mercurio.

Ruiz, C. 2020. *Octubre chileno: la irrupción de un nuevo pueblo*. Santiago: Taurus Ed.

Salazar, G. 2012. *Movimientos sociales en Chile. Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago: Editorial Uqbar.

Soneira, A. J. 2006. “La teoría fundamentada en los datos (grounded theory) de Glaser y Strauss”. En: I. Vasilachis. *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

Torres Carrillo, A. 2006. “Subjetividad y sujeto como perspectiva de investigación social y educativa”. *Revista Colombiana de Educación*, 50: 86-103.

Touraine, A. 1986. “Introducción al método de la intervención sociológica”. *Estudios Sociológicos* (4) 11: 197-213.

Zenteno, E., Muñoz, P. y Rosso, B. 2022. “Urbanización subalterna en tiempos de pandemia. Asentamientos informales en Chile”. *Bitácora Urbano Territorial*, 32 (2): 267-280.

Žižek, S. 2003. *El Sublime Objeto de la Ideología*. España: Ed. Siglo XXI.

_____. 2004a. *Repetir Lenin*. Buenos Aires: Ed. AKAL.

_____. 2004b. “¿Lucha de clases o Posmodernismo? ¡Sí, por favor!”. En Butler, J., Laclau, Žižek, E. *Contingencia, hegemonía y universalidad. Diálogos contemporáneos en la izquierda*. Buenos Aires: Ed. FCE.

_____. 2005. *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*. Buenos Aires. Ed. Paidós.

Žižek, S. y Daly, G. 2006. *Arriesgar lo Imposible: Conversaciones con Glyn Daly*. Madrid: Ed. Trotta.

